Alejandro Gaggero, Martín Schorr
y Andrés Wainer

RESTRICCIÓN ETERNA
El poder económico durante el kirchnerismo

crisis

FUTURO ANTERIOR

Gaggero, Alejandro; Schorr, Martín y Wainer, Andrés
Restricción eterna : el poder económico durante el kirchnerismo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Futuro Anterior Ediciones, 2014.

176 p. ; 20x14 cm. - (Intervenciones)

ISBN 978-987-45905-2-7

1. Economía. 2. Política
CDD 330.82

Diseño de tapa: Martín "Rata" Vega
Fotografía de tapa: Santiago Porter
Diagramación de interiores: Ignacio Gago

© 2014, Alejandro Gaggero, Martín Schorr y Andrés Wainer
© 2014, Futuro Anterior y Revista Crisis

Contacto: futuroanterioredicciones@gmail.com
www.futuroanterior.com.ar
www.revistacrisis.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

Nota de los editores. Bienvenidos a la crisis **5**

Introducción **11**

Capítulo 1. Concentración y centralización del capital en la Argentina reciente: la extranjerización del poder económico **17**

1. Sobre los procesos de concentración y centralización del capital **18**
2. Las distintas etapas de la exportación de capitales hacia América Latina **26**
3. Antecedentes de la presencia del capital extranjero en la Argentina **33**
4. La concentración económica entre la convertibilidad y la posconvertibilidad **41**
5. La continuidad de la extranjerización en la posconvertibilidad **52**
6. Efectos estructurales del predominio extranjero sobre el sector externo de la economía argentina **62**
7. Las diferencias estructurales y de comportamiento entre las diferentes fracciones del poder económico local **71**
8. La extranjerización como forma de profundización de la dependencia **81**

Capítulo 2. Los grupos económicos locales en la Argentina reciente: lo "viejo" y lo "nuevo" **87**

1. Breves antecedentes: los grupos económicos locales desde su nacimiento hasta finales de la década de 1980 **90**
2. Las estrategias heterogéneas de los grupos locales en la década de 1990 **97**
3. Continuidades y transformaciones en la presencia de los grupos económicos locales en la posconvertibilidad **108**

3.1 Trayectorias heterogéneas: la importancia de los recursos naturales y la irrupción de "nuevos" conglomerados **108**
3.2 Los grupos económicos locales "ganadores" de la posconvertibilidad (1): "viejos" actores en un nuevo escenario **114**
3.3 Los grupos económicos locales "ganadores" de la posconvertibilidad (2): la irrupción de "nuevos" actores **121**
3.4 Los grupos económicos locales "perdedores" de la posconvertibilidad **131**
3.4.1 El desmembramiento del grupo Fortabat **132**
3.4.2 La reconversión de Pérez Companc **134**
3.5 Grupos económicos y fuga de capitales **138**
4. Notas sobre el "resurgimiento" del Estado nacional entre las grandes empresas **142**

Reflexiones finales **149**
El proceso de extranjerización en la posconvertibilidad **150**
¿"Burguesía nacional" *versus* capital extranjero? **155**

Agradecimientos **161**

Bibliografía **163**

Nota de los editores
Bienvenidos a la crisis

El modelo económico implementado luego del estallido del esquema neoliberal en 2001 está dando signos inequívocos de agotamiento. Sin embargo, ni los principales actores de la política nacional ni el concierto mediático mayoritario parecen extraer las conclusiones que esta situación impone. Se habla hasta el hartazgo de un "fin del ciclo" pero lo que se cuestiona son los modales de la gestión, nunca la arquitectura de los negocios.

Como sucedió a finales del siglo XX con el corset de la convertibilidad, la oposición articula sus denuncias en torno a las corruptelas y promete soluciones técnicas a problemas que son políticos. En la antesala de las elecciones generales de 2015 nadie con reales opciones de acceder al gobierno cuestiona el "núcleo de coincidencias básicas" que está en el corazón del "consenso de los commodities", y que pone límites precisos a cualquier intento de introducir modificaciones en el terreno de la producción.

En este contexto, *Restricción eterna* constituye un documento de enorme valor pues ofrece una radiografía del poder económico en la Argentina contemporánea. Su hipótesis principal es que "más allá de discursos e intenciones, en la última década se han profundizado varios de los procesos característicos de la etapa neoliberal, entre los que se encuentran los muy elevados niveles de concentración y extranjerización de la economía doméstica".

Al mismo tiempo, este trabajo desarrollado por los investigadores Alejandro Gaggero, Martín Schorr y Andrés Wainer puede ser leído en la perspectiva abierta por *El nuevo poder económico en la Argentina*, de Daniel Azpiazu, Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse, publicado originalmente en 1986. En ambos casos el propósito

teórico-político consiste en develar los condicionamientos estructurales que alimentan el carácter antipopular del capitalismo vernáculo, a partir de la definición de los principales grupos empresariales que ejercen su dominio en alianza con el Estado nacional.

Los períodos de crisis no deben ser considerados únicamente en términos de desestabilización o gobernabilidad, de caos o control. Percibir sólo la faz negativa del agotamiento del orden presente nos ubica en una posición conservadora. Por el contrario, asumir el punto de vista de la crisis nos permite distinguir qué estructuras merecen desaparecer y habilita la posibilidad de introducir verdaderas innovaciones sociales.

La crisis nunca es un fenómeno puramente económico ni una consecuencia lineal de la impericia técnica de las clases dirigentes. Los momentos de zozobra del capitalismo tienen siempre el mismo origen, aunque a veces resulte difícil de visualizar: nos referimos a la insubordinación del trabajo; a las resistencias que genera la subsunción privatizadora de más y más recursos comunes; y al rechazo de los pueblos frente a una racionalidad de gobierno que ubica en primer plano la lógica de los negocios y la acumulación.

Las dificultades económicas llegaron a nuestra región luego de diez años de crecimiento y récords de consumo. En Argentina la devaluación de la moneda, la inflación, el renovado protagonismo del capital financiero y las amenazas que se ciernen en el frente externo, son apenas indicios de un horizonte poco promisorio en el que despuntan nuevas conflictividades sociales. Lo que entró en crisis, de este modo, es el modelo de acumulación neodesarrollista.

El neodesarrollismo ha logrado cierta expansión de las fuerzas productivas, permitió una redistribución de los ingresos (más no de la riqueza) y consiguió incrementar los consumos populares. Pero pagará caro su incapacidad para enfrentar las determinaciones estructurales que atenazan nuestras economías nacionales. Mencionemos por ejemplo, su apuesta fallida por una "burguesía nacional"

sin vocación de serlo, que obliga a los gobiernos progresistas de la región a pactar gobernabilidad con los capitales más concentrados.

El libro que aquí presentamos es un atlas exhaustivo de los sujetos económicos que salieron fortalecidos luego de una década de crecimiento récord. El ejercicio analítico trasciende el plano académico para formular inquietantes conclusiones políticas: "se advierte una fuerte confluencia de intereses en el proyecto de país del empresariado extranjero y los diferentes segmentos del gran capital local. El resultado es la profundización de un perfil de especialización internacional regresivo y de un tipo de inserción pasiva y subordinada en el mercado mundial". Lejos estamos, por lo tanto, de la conformación de un "nuevo empresariado argentino" capaz de liderar el desarrollo de la nación.

Los autores ponderan la estatización de algunos núcleos sensibles de la acumulación de capital como las administradoras de fondos de pensión y la principal empresa de petróleo del país. Pero concluyen que estos movimientos no responden a un plan estratégico para incrementar la presencia del sector público en los procesos económicos, ni alcanzan para torcer la pérdida de soberanía en el terreno de la producción.

Restricción eterna ofrece, en definitiva, una crítica necesaria y documentada del poder económico durante el kirchnerismo. Su principal virtud consiste en echar luz sobre los actores materiales que detentan la riqueza social, los mismos de siempre, los que también ganaron en esta última década. Hay deudas que la democracia ni siquiera ha comenzado a saldar. Leyes de hierro que delimitan contornos estrechos para la justicia social y recortan sensiblemente el horizonte de cambio.

A nuestras compañeras en la vida:
Constanza, Laura y Mariela

Introducción

La preocupación por el desarrollo económico ha sido una constante en los países "atrasados". Desde mediados del siglo pasado, se ha venido discutiendo y analizando cuáles son los obstáculos para superar el cuadro de subdesarrollo, y cuál sería el sujeto histórico que podría emprender tal tarea y de qué manera. En América Latina esta problemática ha sido abordada, desde diferentes ópticas, por el liberalismo, el estructuralismo, el neoinstitucionalismo y las distintas vertientes de la teoría de la dependencia y del marxismo. Naturalmente, las conclusiones a las que arribaron los representantes de dichas corrientes han sido bien disímiles: mientras que para unos los agentes del desarrollo podían (y debían) ser las oligarquías exportadoras de materias primas; para otros, el capital extranjero, las incipientes burguesías industriales nacionales, la burocracia estatal, o la clase obrera y otros sectores populares.

Con la hegemonía del neoliberalismo, esta discusión fue marginada al quedar relegada toda preocupación por el crecimiento económico a las manos "impersonales" del mercado, dado que –se supone– éste asigna los recursos de la manera más eficiente. Desde esta concepción, el máximo nivel de crecimiento económico posible (no de desarrollo) estaría dado por la proliferación y la expansión de empresas insertas en sectores que cuentan con ventajas comparativas, en tanto las firmas de rubros tradicionalmente no competitivos deberían reconvertirse o desaparecer, generando de esta manera una mayor eficiencia agregada en la economía y una elevación general en el nivel de productividad.

Contrariamente a lo pregonado por la ortodoxia económica, pero sin demasiadas sorpresas para los críticos del neoliberalismo, algunos de los principales resultados de la aplicación del programa

neoconservador en la Argentina durante la década de 1990 (con sus prolegómenos desde 1976) han sido la enajenación del patrimonio público, un drástico proceso de desindustrialización, un aumento exponencial de la deuda externa y, como "frutilla del postre", cuatro años consecutivos de caída del producto con un costo social altísimo –entre otras dimensiones en materia de niveles de desempleo, precarización laboral, pobreza e indigencia.

Como ha sido analizado de manera exhaustiva por numerosos investigadores, la etapa que se abre en nuestro país con las primeras reformas neoliberales impulsadas por la última dictadura cívico-militar (1976-1983) derivó en la conformación de un *nuevo poder económico* hegemonizado por un conjunto de grupos empresarios locales y de conglomerados extranjeros. En esa primera etapa de reformas, el "mercado" lejos estuvo de ser omnipresente dado que el Estado, bajo diversas modalidades, tuvo una participación activa y determinante en el crecimiento y en la consolidación de los estamentos empresarios dominantes, rasgo que se afianzaría con el correr del primer gobierno democrático. Por su parte, la profundización de las políticas neoliberales a comienzos del decenio de 1990 con epicentro en la convertibilidad y las reformas estructurales (privatización de empresas públicas, desregulación, liberalización comercial y financiera, etc.) desembocaron en un intenso proceso de extranjerización económica. De allí que el poder económico haya estado concentrado fundamentalmente en estos dos núcleos centrales de la burguesía: los grupos nacionales y el capital extranjero. Justamente, son estas dos fracciones las que nos hemos propuesto analizar en este libro.

Los conglomerados locales fueron el principal sustento civil y económico del proyecto refundacional implementado *a sangre y fuego* entre 1976 y 1983, al tiempo que crecieron significativamente durante el gobierno de Alfonsín y en los primeros años del menemismo; sin embargo, desde mediados de la década de 1990, entraron en una etapa de retroceso marcado, aunque signada por trayectorias heterogéneas en su interior. Si bien estos capitales no han desaparecido

completamente, y menos aún lo ha hecho su capacidad de influir en el sistema político, en las últimas dos décadas el aumento en el predominio económico del capital extranjero ha sido muy acentuado, lo cual ha reforzado, en algunos casos de manera notable, ciertos aspectos estructurales del carácter dependiente de la economía argentina.

En ese marco, no resulta casual que, tras la debacle de la convertibilidad, diferentes exponentes de la clase política plantearan la necesidad de recrear una burguesía nacional. Así, por ejemplo, a comienzos de 2002 el entonces presidente Eduardo Duhalde señalaba: "A mí realmente me apena que cuando llamo a los grandes empresarios argentinos, en una mesa pequeña caben todos. Un país realmente grande, importante, es un país que, cuando convoque a sus grandes empresarios, no tenga lugar porque son muchos. Eso es lo que quisiera para mi Argentina y para eso tenemos que trabajar. La mayoría de los grandes empresarios argentinos han vendido, se ha extranjerizado el sector empresario argentino y los que han quedado han quedado porque quieren a su país, a su empresa, y tenemos que darles la mano que podamos, porque de ellos dependen cientos de miles de trabajadores"[1].

La búsqueda de la reconstrucción de una burguesía nacional asociada al Estado como forma de recuperar un "proyecto nacional y popular" en la Argentina fue manifestada en forma recurrente durante distintos momentos de los gobiernos kirchneristas. A simple título ilustrativo cabe recuperar las dos referencias siguientes: "es fundamental que el capital nacional participe activamente de la vida económica en la reconstrucción de un proceso que consolide la burguesía nacional en la Argentina. Es imposible consolidar el proceso de una dirigencia nacional, es imposible consolidar un proyecto de país, si no consolidamos una burguesía nacional verdaderamente comprometida con los intereses de la Argentina, un fuerte proceso de capitalismo nacional que nos permita

1. Cita extraída de http://www.presidenciaduhalde.com.ar/system/objetos.php?id_prod=1346&id_cat=49 (consultado el 21/1/2014).

recuperar decisiones perdidas en todas las áreas de la economía" (Néstor Kirchner, 29/9/2003)[2]; "vamos a hablar claro, argentinos: hasta el año 2003 y basta mirar los números, la posición dominante en el sector financiero era la banca extranjera. Hoy es la banca nacional y los banqueros son los mismos, no es que vinieron algunos más inteligentes. Lo que vino es un Estado que desarrolló la industria nacional, que les permitió a ellos desplazar en el *ranking* a la banca extranjera y ser hoy más importantes… Lo mismo pasa con los industriales, con los empresarios, con los comerciantes" (Cristina Fernández de Kirchner, 9/7/2013)[3].

En teoría, la concreción exitosa del objetivo mencionado sentaría las bases de un nuevo proyecto de país ya que se trataría de una clase empresaria consustanciada directamente con el devenir nacional. Se supone que el interés de una genuina burguesía nacional pasa por el desarrollo económico autocentrado, lo cual permitiría una mayor inclusión social y una menor dependencia económica. Ahora bien, esta idea de generar un proyecto de país propio a través de la recuperación de una burguesía nacional fue, en cierto sentido, parte del "clima de época" de estos años, ya que estuvo lejos de ser patrimonio exclusivo de los gobernantes en el poder o de un determinado signo político: también se extendió, quizá impensadamente poco tiempo antes, entre algunos de los principales dirigentes de la oposición: "Me siento más cerca de las ideas de [Arturo] Frondizi. Siempre Frondizi sirvió como inspiración: la búsqueda de un espacio en el mundo y de lo que la Argentina debería emprender, entendiendo que hay que recrear una burguesía nacional y que hay que recrear un perfil productivo propio" (Mauricio Macri, 15/8/2004)[4].

2. En http://www.presidencia.gob.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=24456&catid=28:discursos-ant (consultado el 21/1/2014).
3. En http://www.presidencia.gob.ar/discursos/26564-acto-del-197d-aniversario-de-la-declaracion-de-la-independencia (consultado el 21/1/2014).
4. En http://www.lanacion.com.ar/627359-mauricio-macri-no-estoy-en-una-etapa-de-acuerdos (consultado el 21/1/2014).

Sin embargo, más allá de los discursos y de las intenciones, en la última década se han profundizado varios de los procesos característicos de la etapa neoliberal, entre los que se encuentran los muy elevados niveles de concentración y extranjerización de la economía doméstica. Estos elementos de continuidad, muchas veces soslayados, se manifestaron de modo diferente en la convertibilidad y en el período que se inició tras su colapso. En efecto, como surge de los análisis que se incluyen en el Capítulo 1, pareciera haber variado la modalidad principal bajo la cual el capital extranjero ha extendido y consolidado su presencia en la economía argentina: mientras que en la década de 1990 predominó la "desnacionalización" (es decir, la venta de empresas nacionales a inversores foráneos), en la posconvertibilidad, si bien este fenómeno siguió manifestándose, el capital extranjero afianzó su protagonismo a partir de las diferencias estructurales y de comportamiento que presenta respecto del resto de las fracciones empresarias.

La consolidación de la extranjerización en los años recientes y la pérdida de "decisión nacional" que ello acarrea para el Estado argentino, no implica que no haya habido lugar para el surgimiento y/o la consolidación de algunos grupos económicos locales "viejos" y "nuevos". En ese marco, en el Capítulo 2 se analiza la relación entre el Estado y los empresarios nacionales y se concluye que la apuesta por la reconstrucción de una burguesía nacional derivó, en los hechos, en la expansión de actores que poco tienen que ver con fortalecer el desarrollo del país y disminuir los lazos de dependencia. Ello, por cuanto en la posconvertibilidad, en paralelo al afianzamiento estructural de la extranjerización, el gran capital local parece haberse replegado a sectores que cuentan con ventajas comparativas basadas en los recursos naturales o bien a actividades que, por diferentes razones, no están expuestas a la competencia. En este contexto, las posibilidades de que estos grupos empresarios se conviertan en "campeones nacionales" que permitan complejizar el perfil productivo y posicionar a la

Argentina de otra manera frente al mundo parecen ser más bien exiguas, cuando no inexistentes.

A partir de los desarrollos analíticos que se realizan en los dos capítulos mencionados, resulta posible identificar una diversidad de elementos estructurales que condicionan sobremanera el manejo de la coyuntura. El libro cierra con unas breves conclusiones que reflexionan en forma crítica sobre las características del poder económico realmente existente en el país a comienzos del siglo XXI. Además, en ese marco, se busca problematizar en qué medida los intereses de las distintas fracciones de la gran burguesía argentina y sus proyectos de país permiten superar las trabas al desarrollo nacional o si, por el contrario, las refuerzan.

Capítulo 1
Concentración y centralización del capital en la Argentina reciente: la extranjerización del poder económico

En las últimas décadas, la economía argentina ha asistido a un intenso proceso de concentración y centralización del capital. En sí mismo, esto no dice mucho acerca de las características particulares del estilo de desarrollo del país, ya que existen altos niveles de concentración tanto en economías subdesarrolladas (Brasil, India, México, etc.) como en países centrales (Suecia, Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña, etc.). Los fenómenos de concentración y centralización son propios del modo de producción capitalista, aunque su forma, su ritmo y sus causas inmediatas pueden variar por factores económicos (dotación de recursos, ramas predominantes, perfil de especialización, etc.), así como por cuestiones políticas, lo cual involucra al rol del Estado y a las políticas públicas.

Es por las razones mencionadas que deben atenderse las causas y las consecuencias de cada proceso de concentración en particular. Por caso, no es lo mismo el control de segmentos clave de la producción y de la comercialización por un conjunto reducido de grandes compañías en mercados relativamente pequeños donde casi no enfrentan competencia alguna, que la creación de grandes unidades productivas que, gracias a sus ganancias de productividad y de escala, pueden competir exitosamente en el mercado mundial.

En el presente capítulo, analizaremos los rasgos distintivos del proceso de concentración económica durante las últimas dos décadas en la Argentina. Una de las hipótesis centrales al respecto es que aquel estuvo estrechamente asociado a una acelerada extranjerización de la economía en general y de las empresas líderes en particular. Más allá de este aspecto común, que parece haber regido desde el comienzo de la década de 1990 hasta la actualidad, pareciera que algunas de las